



LA DESTRUCCION DE SEVILLA

FERNANDO ALVAREZ PALACIOS

En una zona de Sevilla prácticamente privada de zonas verdes, los jardines del Valle corren el riesgo de desaparecer por culpa de la especulación más descabellada.

DE desafueros urbanísticos, de ataques a edificios o monumentos artísticos, de desaparición de zonas verdes, la historia de Sevilla está plagada.

Casi ocioso resulta ya hablar de la calle San Fernando, donde el Ayuntamiento ha proseguido su nefasta labor, autorizando licencias para nuevas edificaciones. La degradación del casco antiguo, tanto por el premeditado descuido para que verdaderos monumentos vayan muriendo hasta que la piqueta resulte la última solución, como por la elaboración de ciertos planes parciales de remodelación, están creando un silente ataque a la Sevilla monumental mundialmente conocida, hasta el extremo de que, de seguir por estos caminos, que tan sólo tienen por fin un mercantilismo desahogado, la más tónica ciudad del Sur se convertirá en una provinciana ciudad cuajada de edificios-pastilla, muestrario de cristal y acero inoxidable, ajena por completo a su pasado histórico-artístico y a sus tradicionales formas de vida.

Pero la demolición de la Sevilla clásica no es, por supuesto, de hoy, aunque los fines mercantilistas del pasado vengán a ser los mismos que los del presente.

La desamortización supuso ya un serio descalabro, sin que se consiguiera el fin económico

que se perseguía. Decenas y decenas de conventos fueron, o bien convertidos en almacenes, o destruidos en su totalidad y sus restos artísticos, o bien destrozados o remitidos a otras latitudes; casas-palacio fueron igualmente pasto de la piqueta; más de veinte arquillos se derribaron entre 1839 y 1874. En diversos lugares del casco antiguo, una serie interminable de palacios se han derribado entre 1850 a nuestros días, muchos de ellos tirados al suelo para elevar sobre sus escombros edificios tan singulares y "estéticos" como los de El Corte Inglés, Galerías Preciados o los locales del antiguo Sindicato Vertical. Tan sólo en un sector como el de San Vicente, 14 edificios históricos han desaparecido en poco más de un siglo, y el resto de los que subsisten se encuentran seriamente afectados por el Plan Alameda, que trataría de remodelar todo el sector antiguo Norte de la ciudad, estableciendo "aperturas" para otra irracional solución urbanística como es la corta de la Cartuja.

La espiral inflacionista y la especulación del suelo, entre otros factores, han motivado, en corto tiempo, que muchos colegios de órdenes religiosas hayan abandonado sus enclaves en el casco antiguo de la ciudad, buscando nuevas instalaciones en la periferia, lo que supone venta de terrenos sometidos a la

especulación, derribo a veces de edificios de gran tradición arquitectónica y encarecimiento de costes escolares en base a desplazamientos de alumnos.

En 1976, una de las muchas inmobiliarias que han surgido de manos de los Bancos —en este caso Granadaban, del Banco de Granada—, adquiere el colegio del Valle por más de cien millones de pesetas. A continuación, la citada entidad adjudica el proyecto al arquitecto madrileño señor García Paredes. Dicho proyecto consiste en la construcción de varios bloques de cinco plantas y bajo, con capacidad para 200/250 familias, con ocupación de un 50/60 por 100 del solar, dedicando el resto a canchas deportivas y piscinas para uso exclusivo de los propietarios de la urbanización.

Se tramita formalmente el proyecto y la Delegación de Bellas Artes de Sevilla se inhibe ante el mismo, pasándolo a Madrid, desde donde se establecen ligeras modificaciones de escasa entidad, que la inmobiliaria acepta. No obstante, tanto la Delegación de Urbanismo como la Comisión del Patrimonio Histórico establecen reparos. Pasan dos meses y el Ayuntamiento no abre su boca. El proyecto pasa nuevamente a Urbanismo quien, con fecha 9 de enero deniega la licencia de obra; tras lo cual el tema pasa de nuevo al Ayuntamiento.

En todo este ir y venir, el

tema ha saltado a la calle, a nivel de prensa se comenta el hecho, la opinión pública se sensibiliza, surge una Coordinadora Ecologista Pro Parque del Valle y tanto organizaciones sindicales como culturales y grupos ciudadanos dirigen escritos tanto a periódicos como al alcalde.

El colegio del Valle se encuentra ubicado en la denominada Ronda de Capuchinos, en la calle de María Auxiliadora, uno de los lugares que, por su excesivo tráfico, puede considerarse como de los más polucionados de la ciudad, precisamente en un tramo como es el del sector Norte, privado prácticamente de zonas verdes.

La extensión superficial de los terrenos en discusión es de 20.000 metros cuadrados, 7.000 de ellos correspondientes a jardines y el resto al edificio del colegio. Tal parque viene a tener una antigüedad de unos doscientos años, contando con una flora a base de palmeras, plátanos, acacias, eucaliptos, limoneros, abetos y jacarandas, aparte de una interesante muestra de flores. En cuanto al edificio del colegio, es de cuatro plantas útiles, dedicadas desde hace años, y hasta su venta, a dependencias utilizadas por las monjas propietarias del colegio y el resto a aulas, encontrándose en buen estado de conservación. Aparte de ello, y frontero con la calle Sol, corriendo entre las casas 90 al 126, existe un lienzo de muralla almohade, de gran interés arquitectónico por ser resto de las antiguas murallas que cercaron la ciudad.

La expropiación que se propugna como remedio más útil para salvar el colegio y los jardines que los circundan, a pesar del problema económico que engendraría a un Ayuntamiento casi al borde de la bancarrota, serviría para, en corta medida al menos, aliviar la absoluta carencia de zonas verdes que tiene actualmente Sevilla, considerada como la ciudad europea con menos zonas verdes por habitante/metro cuadrado. Puede citarse el caso, entre otros muchos, de que el hospital Universitario se encuentra construido en zona verde, que las edificaciones de la calle San Fernando están igualmente en zona verde, que con el 5 por 100 de los presupuestos municipales, desde 1956 se ha comprado solamente la Corchuela —negocio para que un alcalde se resarciera de unas deudas particulares— o que, aunque proyectados desde hace un buen número de años, no se llega a la construcción del Parque Norte o el de Pino Montano. ■ Foto: RIOJA.